XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Perspectivas en sociología del Estado, otras miradas.

Gonzalo Cáceres.

Cita:

Gonzalo Cáceres (2009). *Perspectivas en sociología del Estado, otras miradas. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-062/791

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/evbW/NHd

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

Perspectivas en sociología del Estado, otras miradas

Gonzalo Cáceres
Doctorando en Sociología política bajo dirección de M. Alain Bihr, Université de Franche-Comté, Francia. Coordinador del área de investigación "Estado y política" en la Fundación de investigaciones sociales y políticas (Fisyp), Buenos Aires. Docente en Teoría del Estado, Facultad de derecho, Universidad de Buenos Aires.

Entre Estado y sociedad en América latina encontramos zonas grises en las cuales se dan formas diferentes de interacción entre las dos esferas[1]. Algunos Estados de la región parecen un "gruyere", sin que afecte su acción diaria ni ponga en duda su existencia[2]. Hace ya tiempo Philip Abrams nos invitó a renovar el estudio del Estado abandonando las visiones sustancialistas que veían en la institución el objeto concreto de estudio[3]. Hoy en día constatamos un renovado interés por el Estado, producto de la insuficiencia patente de las políticas de asignación de recursos únicamente por la lógica del mercado. En este contexto rescatamos algunos trabajos que nos invitan a pensar la sociología del Estado de una forma diferente. Diversos estudios sobre estrategias de construcción de proyectos hegemónicos en sociedades con instituciones débiles nos ofrecen

---

[1] Lechner, Norbert, "Las transformaciones de la política" in *Revista mexicana de sociología*, año 58, 1, México D.F., Universidad nacional autónoma de México, Instituto de investigaciones sociales, enero-marzo 1996.

[2] Ver las consideraciones de Rubin sobre el Estado mexicano. Rubin, J. W., « Popular Mobilization and the Myth of State Corporatism », in Foweraker, J. et A. Craig (eds.), *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Boulder CO, Rienner, pp. 247-267. 1990

[3] Philip Abrams, "Notes on the Difficulty of Studying the State (1977)" in *Journal of Historical Sociology*, vol. 1 no. 1, March – 1988, pp. 58 – 89.

herramientas para analizarnos, desde una doble perspectiva. Por un lado, la forma en la cual el Estado funciona como marco de relación de los diferentes actores presentes en el territorio. Por otro lado, pensar los actores políticos en su interacción dentro del territorio como con los presentes en otros países. Siguiendo algunos ejemplos de la literatura contemporánea, presentaremos limitadamente diferentes miradas para una sociología del Estado. Pensar la transformación del Estado, significa pensar en los aspectos materiales, culturales e históricos presentes que permiten cambios estructurales y participan en la reproducción de la hegemonía de la clase dominante o la constitución de nuevos proyectos. "El Estado no es una realidad que yace detrás de la máscara de la práctica política. Por el contrario, es la máscara que nos impide ver la práctica política ella misma"[4].

Otra visión del mundo secular

Desde una óptica cultural, Bertrand Badie señala la importancia de pensar la formación del Estado europeo en relación estrecha con el proceso de guerras religiosas y el pensamiento teológico medieval[5]. La secularización occidental, argumento recurrente para explicar la constitución de un campo particular del Estado y la política, hay que entenderlo como un proceso en el cual la iglesia y el Estado se construyen en forma concomitante. La reforma católica, de la cual América hispánica es particularmente heredera, tiene un peso importante en la formación del pensamiento político estatal. Así como la crítica luterana se devela únicamente crítica del orden religioso, legitimando el orden de los príncipes germánicos frente a las revueltas campesinas[6] y ejerciendo sólo una crítica moral del orden de la iglesia de Roma, el pensamiento de la Contrarreforma legitima las instituciones religiosas apoyándose en las instituciones políticas ya existentes[7]. Por ello, el autor nos invita a considerar la importancia de lo religioso, en el sentido de la mítica relativa al poder y su particularidad en el modelo Europeo[8]. Desde esta óptica, se encuentran más elementos analíticos para comprender la relación tensa entre Estado e Islam. Ella se muestra fructífera para observarlo,

---

4 Abrams, op.cit., p. 82. Cito en López Caballero, *Récit des origines, variations identitaires et conflits pour la légitimité politique à Milpa Alta, Mexico DF (XVIIe-XXIe siècle). Ethnographier l'État et historiciser l'ethnicité,* tesis de doctorado bajo la dirección de Jonathan Friedman, Paris, EHESS, 2007, p. 50-51

5 Bertrand Badie, *Les deux États. Pouvoir et société en Occident et en terre d'Islam*, Paris, Fayard – Points essais, 1997.

6 Sobre las revueltas campesinas, ver Engels, *Der deutsche Bauenrkrieg,* Hamburg 1850, Marx-Engels-Werke Bd.7, Dietz Berlin, 1960

7 Ibid., p. 75-85

8 En un artículo ya clásico, Ernst Kantorowicz señala el cruce entre la esfera de lo religioso y del poder secular. Ver, Ernst Kantorowicz, "Mysteries of State: An Absolutist Concept and Its Late Mediaeval Origins" in *The Harvard Theological Review,* vol. 48, no. 1 (enero 1955), pp. 65-91. Ver en particular, p. 66-68.

dada la importancia de la temática en particular en aquella región en el siglo XX, con el surgimiento del nacionalismo árabe y la constitución de los modernos Estados-nacionales.

Asma Beatrix[9] realiza una síntesis interesante para pensar el Estado y su origen en función de cosmovisiones iconoclastas e idólatras en los aires culturales de Asia del Sudeste, Medio-oriente y Europa. La autora sitúa la construcción de la *estatalidad* europea como resultante del desarrollo de la lógica religiosa católica concomitante con el orden guerrero y la necesidad de transformar sus bases manteniendo la unidad entre lo religioso y el político, y no de una racionalización del poder extranjera a la mística originaria de los dos órdenes[10]. Necesidad imperiosa para pensar el desarrollo de la forma Estado en Asia del Sudeste, dado que tanto la explicación a partir del modo de producción asiático (MPA), Vittfogel basado en Marx, como del Estado teatro, Geertz, son insuficientes según la autora[11]. En el caso del MPA, los estudios arqueológicos demostraron que las ciudades pequeñas tenían gran importancia en las obras que hacían al funcionamiento de la sociedad, al tiempo que evidenciaron la existencia de la propiedad privada desde antaño[12]. Inversamente, Geertz sobrevaloró la dimensión simbólica del Estado dejando de lado el rol fundamental del comercio y la industria en la estructuración de las relaciones de poder, al tiempo que caracterizó al Estado como una teatralidad que reproducía la mitología hindú, obviando su devenir histórico[13]. Sin subsumir la totalidad de la experiencia política a los cánones analíticos de los países centrales y sin reducir a un exotismo sin parangón, la autora propone un análisis comparativo de estas experiencias. A partir de una división en función de la relación con el mundo religioso, Beatrix replantea la problemática de la construcción estatal en relación con la institución de la cosmovisión teológica. En Europa, el Estado procede de una visión conciliadora e idólatra que permite superar los intereses contradictorios, situando al soberano sobre la sociedad al tiempo que la integra en un todo tanto el gobierno como la sociedad. Por el contrario, en el mundo musulmán sunita el Estado es visto como un elemento extranjero a la sociedad. Finalmente, a medio camino se encuentra la experiencia sud-asiática, imbuida de la imagen del rey, por influencia budista, que acercaría los cánones políticos al pensamiento del rey filósofo, tendencia que no logró prender en el mundo sunita[14]. Al analizar la articulación entre los poderes religioso y político, la autora esboza una explicación del problema de la institucionalización en Medio-oriente. Allí, la

---

9 Asma Beatrix, *L'État entre idolâtrie et iconoclasme. Étude comparative de l'État en Europe, en Asie du Sud-Est et au Moyen-Orient*, Paris, Karthala, 2005

10 Esta tesis se fundamente habitualmente en el trabajo de Weber quien caracteriza al Estado moderno como una entidad racional. Ver, Max Weber, *Économie et société*, Paris, Pocket, 1995, p. 96-100

11 Beatrix, *op. cit.*, p. 31

12 *Ibíd.*, p. 32-33

13 *Ibíd.*, p. 34-35.

14 Ibíd., p. 165 – 167

copia de las instituciones occidentales a principios del siglo XX no tomó en cuenta las diferencias culturales que subyacen en los dos tipos de ver la religión. La crítica constante entre gobernantes y gobernados apunta a dos dicotomías fundamentales: islam / laicismo y despotismo / democracia que no permiten terminar de entender lo inacabado del Estado en aquella región[15]. Al llevar el laicismo a una producción ideológica del catolicismo[16], la autora plantea la pregunta sobre la forma que debe tomar la democracia para que conviva con el islam.

Una mirada desde el africanismo

La re-edición de un clásico del africanismo francés[17] permite revisar ciertos conceptos de la sociología del Estado. Reconociendo el aporte teórico de los padres de la disciplina[18], Bayart rescata al mismo tiempo los trabajos de John Lonsdale y Bruce Berman[19] para señalar la necesidad de considerar la compleja interacción entre gobernantes y gobernados en su dimensión histórica dando lugar al desarrollo de formas autóctonas de Estado. Éste será analizado en relación a los regímenes de acumulación de riqueza, con el exterior y en particular con la forma en la cual se construye como portador de un proyecto hegemónico.

El reto es pensar el Estado y su continuidad sin caer en la sobrevaloración de ciertos fenómenos. Uno de ellos es el colonialismo y su peso en la configuración contemporánea de los estados africanos. Para el autor, sin desestimar el fenómeno, hay una apropiación de éste como estrategia de consolidación del poder por parte de las clases dominantes. Bayart propone pensar en términos de estrategias autóctonas de construcción hegemónica viendo como una voluntad de dominación alógena se imbrica con los intereses de los actores locales para perpetuar un esquema de dominación. En segundo lugar, la teoría de la dependencia, que si bien permitió pensar África desde una perspectiva no eurocéntrica en los 60-70, fue utilizada para justificar la continuidad del régimen de explotación que sufren estos países. Si la dependencia es innegable, Bayart apuesta por un análisis que la contemple sin por lo tanto ser dependentista. Frente a estos problemas teórico-políticos, el autor propone la noción de extraversión. Ésta consiste en tomar elementos de la cultura extranjera y ponerlos al servicio de los intereses autóctonos[20]. En este sentido, se aleja pensamiento dependentista como incapacidad estructural para el desarrollo de estos países para

---

15 Ibíd., p. 181

16 Tesis desarrollada por Marcel Gauchet, *Le désenchanteement du monde*, Paris, Gallimard, 1985

17 Jean-François Bayart, *L'État en Afrique. La politique du ventre*, Paris, Fayard, 2006

18 P. Anderson, T. Skocpol, O. Hintze, N. Elias, M. Weber

19 En particular Bruce Berman – John Lonsdale, *Unhappy Valley. Conflict in Kenya and Africa*, Portsmouth, James Currey, 1992

20 Ibid. p. 71

adoptar un ángulo analítico a partir del cual la consolidación de la hegemonía y la articulación de las relaciones sociales dentro de un territorio tiende a favorecer cierta elite que se perpetua en el poder sirviéndose de una inserción subordinada y dependiente dentro del sistema internacional. Lejos de ser un simple modelo de imposición cultural o explotación económica de los centros dominantes, la extraversión nos da las herramientas para comprender como estas regiones participan del sistema mundial y por medio de esta lógica se apropian de una parte de la plusvalía generada por su sociedad en connivencia con los poderes internacionales reproduciendo al mismo tiempo su posición de poder dentro de la sociedad. Este discurso sirve para mantener vivos los lazos que tienen con el extranjero. Lejos de pensar el continente africano cortado del mundo, este enfoque nos permite pensar la forma en la cual estas sociedades se integran en el sistema mundial. Pensar el Estado en estos términos nos permite escapar de tesis sobre su falta de articulación con la sociedad o el impacto (negativo) de la mundialización en las sociedades africanas. Escapar a un punto de vista puramente institucional, permite recuperar la dimensión de relaciones de dominación y explotación que constituyen en tanto prácticas políticas al Estado. Tanto más importante cuando lo que se analiza son sociedades que carecen de una fuerte institucionalización[21].

Lógica de centralización, bases de la estructuración exógena

Luc Sindjoun[22] propone una mirada diferente, centrada en la lógica de construcción interna a un Estado y la interrelación del poder central con los poderes locales, preexistentes en su mayoría. Desde este punto de vista, la *estatalidad* africana dista de la europea. A partir del análisis de la formación del Estado en Camerún, el autor caracteriza esta tecnología de organización del territorio, el Estado, como un carozo vacío (*noyau vide*) que permite darle sentido según las lógicas de articulación del poder en función de los particularismos de cada sociedad. Interesante descripción de la interacción entre el poder central y las regiones periféricas dentro del mismo territorio, puesto que nos permite comprender como la clase dominante genera dependencia de éstas frente al poder central al tiempo que el poder central se ve colonizado por los poderes locales. Esto nos sitúa en una perspectiva completamente diferente en la cual el peso de las instituciones y la forma en la cual se teje la *estatalidad* depende menos de la necesidad de reforzar las instituciones que de jugar políticamente con los intereses de diferentes actores. La creación *ex novo* de divisiones territoriales, la construcción de un sistema de articulación de las relaciones sociales dentro del territorio, da como resultado un centro político que, al tiempo que intenta concentrar el poder, se

21 Bayart, *op. cit.*, p. XXVII

22 Luc Sindjoun, *L'État ailleurs. Entre noyau dur et case vide*, Paris, Economica, 2002

ve limitado por el accionar de los actores presentes en las posiciones periféricas. El proceso de colonización de la periferia se ve así compensado por la interacción que logra establecer ésta presionando sobre el centro. Lejos de producir lógicas unívocas de acción, el poder central se constituye en una dialéctica compleja con poderes territoriales que negocian con la base material que brindan a aquel. Dejando por un momento de lado el pensamiento institucional, este estudio devuelve la profundidad histórica y política de las sociedades africanas. Es así que el autor nos habla de los mitos de la dominación política, reinterpretando el trabajo de Bayart para hablar de gobernabilidad por extraversión (vis à vis de la periferia) y por procuración (en nombre del poder central) que siguen a la penetración política[23]. Por ello, la burocratización del orden local es una forma de imposición de un modo de dominación y de un modelo cultural de producción de desigualdad social. A través de este proceso, el poder central se asegura la construcción de un orden *patrimonial* funcional a sus intereses[24]. El análisis se completa con la consideración de los sedimentos históricos sobre los cuales se basa la realización hegemónica del poder central. El poder central tomará en cuenta tales elementos para afincar un proyecto político a través de interlocutores válidos. Por esta razón, el orden burocrático será atenuado con formas de coexistencia con los actores locales, sus intereses y sus posiciones de poder preexistentes. El autor propone que el análisis del Estado en África se sostenga en los criterios de estructuración y estratificación social[25]. Se dan entonces lógicas de articulación del poder central en las cuales se relativiza su capacidad de llevar autonomamente un proyecto político sin que por ello se de una ruptura del bloque hegemónico.

Otras formas de pensar

Los enfoques señalados enriquecen la sociología del Estado. Por un lado, la necesidad de incluir dentro de nuestro pensamiento una lógica de institución simbólica del Estado, como simbología que hace de ese Estado un Estado presente. Si bien este elemento se revela interesante desde una perspectiva histórica, en el análisis contemporáneo, termina evacuando la cuestión de la capacidad del Estado a perdurar a través de sus avatares contemporáneos[26]. La forma en la cual éste articula su presencia en la sociedad hace necesario que pensemos el Estado con una dinámica de construcción de hegemonía, estructuración social y estratificación social.

---

23 Sindjoun, *op. cit.*, p. 92

24 Ibíd., p. 94.

25 Ibíd., p. 115, en referencia a Bertrand Badie y Pierre Birnbaum, *Sociologie de l'État*, Paris, Grasset, 1979.

26 Sindjoun critica a Badie por volver absolutas las tendencias de *longue durée* impidiendo ver como los actores políticos se sirven de las realidades políticas contemporáneas. Crítica hecha al libro, Bertrand Badie, *L'État importé*, Paris, Fayard, 1992. Cito en Sindjoun, *op. cit.*, p. 115

En este sentido, el trabajo de Bayart nos señala que la forma en la cual los Estados se configuran también obedecen a lógicas de reproducción del poder mediante el establecimiento de una renta diferencial de ciertos actores gracias a su inserción desigual en el sistema mundial. Lejos de ser una situación estructural, la dependencia de estos países nos lleva a formular el problema del desarrollo pero también su relación con la necesidad de la clase dominante de someter ideológica y materialmente a las clases subalternas. Al cambiar el eje de discusión a las lógicas de dominación, la institución o no del Estado pasa a ser un problema de segundo plano. El Estado sigue siendo una realidad que permite la continuidad de ciertas las relaciones sociales, más allá del proceso de mundialización. Al mismo tiempo, el texto de Sindjoun nos introduce a la necesidad de pensar el complejo juego de intereses entre las elites locales y los gobiernos centrales en los cuales el Estado en un elemento modulable que obedece a los juegos de interés que regulan su forma de manifestación. Imposible pensar en los términos muchas veces formales que procede del pensamiento eurocéntrico, donde la institución es una fin al cual se *debe* tender.

Los ejemplos citados nos muestran cierta inadecuación entre el aparato analítico desarrollado para la realidad de los países centrales y los casos concretos de las sociedades periféricas. Por ello, consideramos útil pensar el complejo entramado de relaciones de poder a partir de nuestras realidades socio históricas de forma tal a no obviar los elementos más importantes de la matriz de interacción social (la lucha de clases y las relaciones de dominación capitalista) sin por lo tanto subsumir el devenir político únicamente a ésta. Por el contrario, la realidad es un complejo entramado y superposición de diferentes relaciones de dominación, donde los intereses de los actores locales y su relación con actores fuera del territorio nos invitan a agudizar nuestra mirada y contemplar en profundidad las particularidades que nos caracterizan.